

Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos

Número 15, diciembre 2023, 167-171

ISSN: 0719-7519

DOI: 10.5281/zenodo.10433309

[<http://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/dorsal>]

A propósito de *Sexo y Razón*. Entrevista a Andrés Moreno Mengíbar y Francisco Vázquez García

About Sexo y Razón. Interview with Andrés Moreno Mengíbar and Francisco Vázquez García

Álvaro Castro Sánchez y Diego Delgado. *Aunque Francisco Vázquez ya ha dado indicaciones en otros escritos respecto a la génesis de Sexo y razón, nos gustaría que nos indicara para los lectores de Dorsal la relación que guardaba la obra con vuestros estudios sobre la prostitución en Sevilla.*

Andrés Moreno Mengíbar. Francisco y yo nos conocemos desde el último año de colegio y luego, durante la universidad, nos reuníamos semanalmente y nos intercambiábamos informaciones e ideas, porque a él le interesaba el enfoque histórico del análisis filosófico dada su inclinación foucaultiana (heredada de su madre) y a mí me atraía mucho el mundo del pensamiento. Así que cuando encontré en el archivo municipal de Sevilla una serie de documentos sobre la prostitución reglamentada de los siglos XV al XIX, tuvimos claro que queríamos analizarlos desde la perspectiva marcada por Foucault en su *Historia de la sexualidad*. Nuestro común contacto con el director de *Er. Revista de Filosofía* nos abrió la posibilidad de publicar allí nuestro estudio en 1989. Poco después coincidimos en que para dotar de sentido a nuestro enfoque era necesario ampliar el foco de estudio y buscar un marco general sobre la genealogía de la moral sexual en España desde el siglo XVI al XX.

Francisco Vázquez García. Nuestras investigaciones sobre la prostitución emprendidas entre la segunda mitad de los años ochenta y los primeros noventa sirvieron de banco de prueba para testar sobre un problema específico y en una

demarcación espacial concreta, las hipótesis y el método que desarrollaríamos luego en *Sexo y razón*. Se trataba de explorar a escala local cómo se gestó una racionalidad higienista y de gestión en relación con el fenómeno de la prostitución urbana; cómo a través del gobierno de esta cuestión se originó un saber sifilográfico y criminológico (sobre la “mala vida”), apareció un campo de controversia política y de activismo (prohibicionismo, reglamentarismo, abolicionismo) y se conformaron nuevas subjetividades (clientes, proxenetas, sirvientes de mancebía, amas, prostitutas, médicos higienistas).

En *Cómo hacer cosas con Foucault se realiza una tipología sobre los diferentes “usos” del filósofo francés, ¿en cual de ellos encajaría mejor Sexo y razón hoy? ¿Qué motivos habría para que fuese otro si se volviera a escribir ahora?*

A. M. M. Personalmente pienso que el enfoque genealógico sigue siendo válido hoy día, aunque, como ya ha comentado Francisco en un artículo retrospectivo, el análisis de los discursos debería ser hoy día complementado con el de las prácticas y las técnicas de resistencia a los dispositivos normativos.

F. V. G. Puestos a aplicar esa tipología, yo diría que *Sexo y razón* utilizaba a Foucault en un sentido más bien “programático”, es decir, se seguía de cerca el hilo del programa propuesto en *La voluntad de saber*, con algunas variaciones, y se trataba, adoptando la metodología arqueogenealógica, de captar las peculiaridades de su aplicación a un marco concreto, muy distinto al de Foucault, que era el marco español. Hoy yo propondría quizás un uso más “segmentario”, combinando más claramente el álgebra foucaultiana con otros modelos de análisis, pues desde 1997 hasta hoy, el campo de la historia cultural de la sexualidad y de los estudios de género se ha dilatado muchísimo y, como ya señalé en un artículo de hace unos pocos años, hay cosas por rectificar en el argumento de *Sexo y razón*.

Respecto al dispositivo de la sexualidad, dentro de lo que bastantes autores/las consideran una nueva etapa del neo-liberalismo (Fraser, Lazzarato, Brown...) con todos los cambios socio-económicos, culturales, políticos etc. acontecidos especialmente tras la crisis de 2008, ¿cómo opera hoy el gobierno a través de la sexualidad?

A. M. M. Se ha fomentado una hipersexualización de la vida cotidiana, privada y pública, en una especie de hedonismo de Estado alienante y acrítico que crea ciudadanos dóciles con tal de tener siempre una satisfacción a su alcance, como el *soma* de *Un mundo feliz*.

F. V. G. En la era del gobierno liberal avanzado, de la gestión a través de la construcción artificial de mercados competitivos y de ciudadanos-consumidores -como sucede cada vez más con la gestión de los servicios sanitarios o educativos-, el placer sexual se ha convertido sobre todo en un ámbito de negocio deslocalizado y global, donde las nuevas tecnologías de la información y la digitalización tienen una presencia extraordinaria (servicios sexuales, trata, pornografía, turismo sexual, juguetes eróticos, cirugía plástica, industria farmacéutica). Se apunta también al fin de la sexualidad tal como la hemos concebido, con una tendencia fuerte, especialmente en las generaciones más jóvenes, a la desidentificación, esto es a la desaparición de las subjetividades fijas típicas de la sexualidad (homosexual, heterosexual, bisexual). Fenómenos como la polisexualidad apuntan en cierto modo a aquello que Foucault denominó “los cuerpos y los placeres”, es decir, por utilizar una metáfora, a una cierta gastronomización de los gustos sexuales, que se vinculan cada vez menos con la expresión de una personalidad o subjetividad subyacente y más con el modelado de la materia de los placeres y de los afectos. Por otro lado, el campo sexual sigue siendo un espacio densamente politizado, donde emergen puntos de fricción y nuevas *Sex Wars* (en torno a los derechos sexuales y reproductivos, a los derechos familiares y conyugales de los colectivos lgtbi, a los problemas del acoso y el consentimiento en el feminismo, a la colonización eurocéntrica de las tradiciones sexuales del Sur Global). En este escenario aparecen también nuevas reacciones autoritarias (auge de las políticas sexuales avaladas por la extrema derecha ultraconservadora, empuje de la ideología familiarista tradicional contra lo que denominan “ideología de género”, impulso recibido por movimientos religiosos integristas dentro del evangelismo y el catolicismo, como en la denuncia, dentro de este último, de un lobby gay infiltrado en la Iglesia que habría producido el fenómeno de los curas pederastas). Los nuevos derechos y libertades conquistadas en este orden del sexo neoliberal tienen dos caras. Por una parte, abren posibilidades emancipatorias, pero por otra dan lugar a nuevas particiones y subjetividades en la gestión de las poblaciones. Así, por ejemplo, a partir de nuevos derechos como la adopción o el matrimonio igualitarios, se conforma la división entre el gay integrado por la pareja estable y el consumo y la loca desharrapada y nómada, potencialmente contagiosa. O, por ejemplo, a través de la criminalización de la demanda de servicios sexuales, defendida por una parte del feminismo y de la política de izquierdas, se genera la escisión entre el cliente de prostitución criminalizado y psicopatologizado y la prostituta explotada, o la distinción entre la prostituta que acepta su condición de víctima y la trabajadora sexual que la niega, cargando así con una conciencia alienada y denunciada por el activismo abolicionista. O cómo la legislación progresista aprobada en Occidente en relación con las personas lgtbi, permite establecer una partición típicamente poscolonial entre el inmigrante o el habitante del Sur Global homófobo y lleno de prejuicios y el occidental *gay friendly* y tolerante. O pensemos en la división,

engendrada a partir de las controversias sobre las leyes de autodeterminación de género, entre las personas trans, víctimas de explotación y violencia y las que el feminismo TERF presenta como desestabilizadoras del sujeto feminista o incluso como potenciales criminales.

Todos estos retazos que he evocado no componen un cuadro coherente, pero me parece que resultan indispensables para trazar una cartografía de lo que pasa hoy en la política sexual.

¿Podría comentar de manera más detallada cómo fue el contacto con Félix Duque y su propuesta?

A. M. M. Félix era habitual colaborador de *Er* y seguía muy de cerca al grupo de investigadores sevillanos reunido en torno a esta revista. Él fue quien, tras leer nuestro artículo sobre la prostitución, nos ofreció escribir un libro más global. Lo que ocurrió fue que él pensaba más en un análisis conceptual, más “filosófico”, mientras que nosotros nos decantábamos por trabajar sobre bases históricas y sobre fuentes más amplias. De ahí el que deriváramos el proyecto hacia un libro mucho más ambicioso y de extensión superior. De todas formas, Félix fue quien nos facilitó el contacto con la editorial Akal tras ser rechazado por Alianza.

F. V. G. A Félix Duque le gustó mucho un artículo —acompañando a la edición de unos documentos históricos sobre la prostitución en Sevilla— que Andrés y yo habíamos publicado en la extinta *Er. Revista de Filosofía*, en 1988. Nos sugirió entonces la posibilidad de publicar algo más ambicioso y de enfoque foucaultiano, sobre la historia de la sexualidad en España. De ahí surgió el proyecto de *Sexo y razón*. Como Félix tenía contacto, creo recordar que con Barjau, en la editorial Akal, nos ayudó generosamente a publicar el libro en esta casa.

¿Cómo surgió y cómo transcurrió el trabajo con el equipo de estudiosos de historia de la sexualidad durante el proceso de elaboración de la obra?

A. M. M. La verdad es que la disciplina estaba entonces (1990-1994, época de elaboración de *Sexo y Razón*) en mantillas en España. Era la época pre-Internet y los contactos eran muchos más complejos, vía carta o encuentros en congresos. Nuestro conocimiento de la materia vino esencialmente a través de la lectura de toda la bibliografía extranjera disponible.

F. V. G. Bueno, el equipo éramos Andrés y yo, que trabajábamos en contacto permanente. En el verano de 1990, si mal no recuerdo, pasamos una temporada

en Madrid trabajando juntos en la Biblioteca Nacional. Manteníamos, eso sí, contactos muy fecundos, por ejemplo, con nuestro amigo, el profesor e investigador hispanista Raphaël Carrasco, entonces en la Universidad de Besançon, que nos invitó a un importante seminario sobre historia de la prostitución en España celebrado en Arc et Senans, a comienzos de los años 90, y con el que mantuvimos una estrecha relación, decisiva para la confección de nuestro libro. En esos años yo hice además una estancia en 1994-95 en París, donde acudía regularmente al curso que Jean-Louis Flandrin, el gran historiador de la sexualidad asociado a la escuela de los Annales, impartía en la Escuela de Altos Estudios. Hice amistad con él y su obra y sus enseñanzas me resultaron fundamentales. También en esa época entramos en contacto con el maravilloso grupo de investigadores del Instituto de Historia de la Ciencia del CSIC (Raquel, Rafael, Ricardo, Marcelo), que en 1988 editaron un número pionero de la revista *Asclepio* sobre historia de la sexualidad en España, muy centrado en los temas de la medicalización, la eugenesia y la psiquiatría. Es decir, más que un equipo, lo que tuvimos fue una red de contactos que nos proporcionó la “energía emocional”, por usar el concepto de Randall Collins, necesaria para terminar un proyecto que nos llevó bastantes años.

Un recorrido por las obras de Francisco Vázquez sobre historia cultural de la sexualidad que siguieron a Sexo y razón, da cuenta de los desplazamientos y cambios de enfoque metodológico respecto a los objetos abordados, pero si hubiera oportunidad de escribir una nueva versión o actualizar aquella, ¿qué capítulo le faltaría?

A. M. M. Más que añadir algún nuevo capítulo habría que actualizar el enfoque funcionalista de alguno de ellos. Aún así pienso que el libro sigue siendo válido en la actualidad.

F. V. G. Si tuviera que nombrar retrospectivamente una ausencia, creo que sería todo lo relacionado con esa “sexoeconomía” a la que antes me he referido, característica de la era digital y de liberalismo avanzado. Falta por ello un tratamiento del mercado pornográfico, de servicios sexuales y de artefactos eróticos en sentido amplio y de su historia biopolítica en España, un asunto sobre el que, por otra parte, se han ido publicando excelentes trabajos en los últimos años: las reflexiones de Preciado y los trabajos históricos de Jean-Louis Guereña, Maite Zubiaurre y el reciente de Javier Fernández Galeano sobre los archivos del porno queer en las dictaduras españolas del siglo XX, que está a punto de ver la luz.